

En noviembre pasado se desarrolló el XXV Congreso Chileno de Reumatología en Termas de Chillán, el evento más importante de la especialidad. Estamos contentos que las expectativas y objetivos planteados fueron alcanzados satisfactoriamente e, incluso, en algunos casos, sobrepasados con creces.

Este Congreso mantuvo la tónica llevada a cabo por los sucesivos Directorios de la Sociedad de lograr el mejor nivel científico, asociado a gratas actividades sociales, que permiten el encuentro de los especialistas y otros profesionales en el mejor ámbito de colaboración. El programa científico logró un nivel sobresaliente, con la presencia de numerosos conferencistas nacionales y extranjeros de primer nivel, que nos pusieron al día en materias tan diversas como lupus, artritis reumatoide, espondiloartropatías y reumatismos pediátricos, entre otras. Destacables fueron los Desayunos con el Profesor, que año a año han ido adquiriendo una mayor preponderancia y calidad, en esta ocasión con incomparable éxito.

La participación con trabajos científicos superó con creces las expectativas: se presentaron 59 pósters con trabajos científicos originales, experiencias clínicas y casos clínicos. La calidad de muchos de ellos hizo muy difícil la elección de los dos premiados, a la mejor investigación clínica y a la mejor en ciencias básicas.

Las actividades paralelas fueron muy exitosas. A los ya tradicionales “Cursos de Reumatología para Médicos Generales”, “Jornadas de Educación al Paciente Reumático” y “Jornadas de Rehabilitación en Reumatología”, este año se sumó las “Primeras Jornadas Nacionales de Laboratorio Clínico en Reumatología”. Este evento contó con la asistencia de numerosos profesionales que trabajan en un área tan importante como es el laboratorio y permitió unificar criterios de trabajo e informes, y poner al día a los distintos participantes en nuevas técnicas y nuevos autoanticuerpos.

Mención aparte merece el lanzamiento oficial de las Guías de Tratamiento de la Artritis Reumatoide, esfuerzo conjunto de numerosos miembros de nuestra Sociedad, que fueron presentadas durante el acto artístico-cultural.

Las actividades sociales no quedaron atrás y se pudo disfrutar de un agradable descanso en la piscina y spa del hotel, y la cena de clausura con show y baile, durante la cual fue homenajeada con el nombramiento de Socia Honoraria la Dra. Cecilia Rojas.

Nada de esto hubiera sido posible sin la efectiva participación de la Industria Farmacéutica. Una vez más ha brindado su apoyo a nuestra Sociedad en forma muy destacada, no sólo con los stands característicos, sino también con el traslado de los asistentes, apoyo en las actividades científicas, realización de excelentes simposios y organización de las diversas actividades sociales.

Errores y deficiencias tuvimos, parte integral de nuestra calidad de humanos, y, por lo mismo, para una próxima oportunidad trataremos de hacerlo aun mejor.

En nombre del Directorio de la Sociedad Chilena de Reumatología sólo puedo agradecer a todas las personas que trabajaron, silenciosa e incansablemente, hasta por más de un año en las labores propias del evento, como así también a todos los asistentes, invitados y personal de apoyo, lo que permitió llevar a buen término este XXV Congreso Chileno de Reumatología.

En este número de la *Revista Chilena de Reumatología* destaca la publicación oficial de las Guías de Manejo de la Osteoartritis (artrosis). Este trabajo conjunto de miembros de SOCHIRE está enfocado hacia los médicos de atención primaria y no especialistas, pero que deben bregar a diario con estas enfermedades. Esperamos que su difusión permita ayudar a mejorar el enfoque a veces distorsionado de estos cuadros, e implementar tratamientos más integrales que puedan beneficiar a los pacientes.

Finalmente, no me queda más que invitarlos a participar activamente en el próximo X Congreso de Reumatología del Cono Sur, que se llevará a efecto en el Hotel del Mar, en Viña del Mar, para lo cual lo primero que deben hacer es correr policlínicos y consultas y dejar marcados en sus agendas los días 5, 6, 7 y 8 de octubre.

Dr. Francisco Radrigán Araya  
Secretario Científico Sochire

## Designación de la Dra. Cecilia Rojas Sepúlveda como Miembro Honorario de la Sociedad Chilena de Reumatología, con ocasión del XXV Congreso Chileno de Reumatología y XIII Congreso Internacional de Reumatología

### Palabras del Dr. Aurelio Carvallo V.

Es para mí un privilegio poder decir unas palabras en una ocasión tan hermosa y significativa, en que la Sociedad Chilena de Reumatología hace una distinción a una excelente profesional y, a su vez para mí, una gran amiga.

Muchos años que conozco a Cecilia Rojas. Conozco a la Dra. Rojas, la profesional médica, y a Cecilia, la amiga.

Con la Dra. Rojas hemos compartido, junto a Hernán Arís (hablamos muchas veces del grupo de “Los Tres”), un largo período de actividades conjuntas en el Departamento de Reumatología del Hospital San Juan de Dios. A través de él he apreciado a la profesional médica, con su visión clínica, entrega y excelente relación con el paciente; pude apreciar lo que es realmente la vocación por la Medicina y su gran disposición e interés por buscar y encontrar soluciones a los múltiples problemas que se deben enfrentar en el diario trabajo en un hospital público. Vi también a la profesional docente, siempre dispuesta a señalar el buen camino a los que se inician, no sólo a través de la palabra y conocimientos, sino por algo tanto o más importante que lo anterior, que es el ejemplo de cómo realizar la Medicina no sólo frente al enfermo, sino que, más bien, junto al enfermo. Aprecié a la Dra. Rojas investigadora, expresando su experiencia en numerosos trabajos dados a conocer en publicaciones, jornadas y congresos, tanto nacionales como internacionales; a la Dra. Rojas a la cabeza y siendo verdadero motor de la *Revista Chilena de Reumatología*; a la Presidenta de la Sociedad Chilena de Reumatología, con ese hermoso Congreso realizado en 1987 en Coquimbo, que tuvo en el Dr. Alberto Nieme un destacado coordinador. También la Sociedad Médica de Santiago contó con su participación, siempre valiosa y motivadora, tanto en su Directorio como siendo Secretaria Ejecutiva del Congreso de Medicina Interna realizado en 1995.

A título personal, tuve el privilegio de haber trabajado juntos en la organización del último Congreso del Cono Sur, en 1995. Ahí encontré la mano amiga que se tendió fuerte, generosa y desinteresada cuando, por diferentes circunstancias, hubo momentos en que parecía que el barco naufragaba.



Dra. Cecilia Rojas, Dr. Aurelio Carvallo y Dra. Marisol Toso, durante la ceremonia de clausura del XXV Congreso Chileno de Reumatología, en el cual la Dra. Rojas fue designada Miembro Honorario de la Sociedad Chilena de Reumatología.

Es precisamente este último hecho el que me sirve de hebra para dejar a la Dra. Rojas y encontrar a Cecilia, la amiga. La amistad es tener la capacidad de dar; sin embargo, para poder dar algo es necesario tenerlo, si no, ¿qué se puede dar?. La amistad es dar cariño y afecto; es escuchar, dialogar, confortar y aconsejar. Es estar con el otro, asumir al otro, alegrías y tristezas. Tú, amiga, has tenido estas cualidades. Quienes hemos recibido y compartido tu amistad la hemos sabido valorizar, más aún cuando todo se hace en forma silenciosa, desinteresada y con modestia, virtud difícil de tener.

Han sido también tus valores los que te han permitido contar siempre con el tiempo para entregarlo a tu familia, de la cual has sido un sólido pilar, contribuyendo a formar así un hermoso grupo, de los cuales hoy te acompañan tu esposo, el Dr. Carlos Trejo, y una de tus hijas, la Dra. Cecilia Trejo, hoy integrante también de nuestro departamento.

Cecilia, ésta es una distinción muy merecida. Puedes mirar hacia atrás con tranquilidad por lo realizado, el presente con alegría y el futuro con esperanza. O sea, creo que has conocido la felicidad.

*Te deseamos lo mejor.*

## Discurso pronunciado por la Dra. Cecilia Rojas S.

Alguien dijo –creo que Winston Churchill– que las condecoraciones y los honores nunca deben buscarse, nunca rechazarse y nunca deben mostrarse. Sabias palabras que apuntan al objetivo de la vida, a la humildad realista y a la prudencia necesaria. Sin embargo, cuando una se ve enfrentada a esa situación, surgen varias emociones que no siempre son aliadas para ser justas consigo misma.

Al recibir este honor de Miembro Honorario de la Sociedad Chilena de Reumatología, no puedo menos que llenarme de alegría, que mis pares reconozcan en mí méritos para distinguirme de entre tantos colegas que tienen merecimientos de sobra para este honor.

De allí que una se principia a formular preguntas, y una de ellas, bastante preocupante, sería pensar que sólo se debe al haber llegado a los años dorados de la vida, para decirlo en forma suave. Pero conociendo la caballerosidad e hidalguía de mis colegas, asumo que ésa no es buena razón. Otra explicación sería el que yo fuese muy afortunada, y en verdad he tenido la gran suerte de poder realizar lo que a mí me gusta, y cuando se trabaja en lo que se quiere, la carga se aliviana y las cosas resultan mejor. Tuve, además, la fortuna de tener un maestro absolutamente excepcional, como era Don Fernando Valenzuela, quien como médico y como ser humano superaba todo límite.

En tercer lugar trabajé en el Departamento de Reumatología del Hospital San Juan de Dios. Con el tiempo constituimos un equipo de amigos leales, compañeros de excelencia. Todo esto contribuyó a que el grupo de trabajo fuese amable, grato al progreso en la especialidad que facilitaba el encuentro con los alumnos, becados, posgraduados y otros que constituyen un crisol, un fermento propicio al trabajo y a la creatividad. Los jóvenes con su vitalidad, deseosos de aprender, me estimularon siempre a entregarles conocimientos y experiencia, aconsejarlos y cuidarlos, para que ellos a su vez renovaran el ciclo. No puedo menos que agradecer a nuestro grupo de trabajo todo lo que me han aportado con tanta generosidad como desinterés.

El año 1985 asumí la Presidencia de la Sociedad de Reumatología. Eran años convulsos. No me extenderé sobre esa época. Estudios de perfeccionamiento en el extranjero eran casi un imposible.

Así, pues, una de mis primeras preocupaciones consistió en tratar de conseguir becas en el extranjero, en particular Europa, donde estaban más dispuestos en esa época a colaborar con nosotros.

En este momento todos debemos rendirle un homenaje al profesor Jacques Sany, pues su cariño por nuestro

país hizo propicio el que pudiéramos iniciar unas becas que yo llamaba artesanales, pues no sé cómo conseguimos el dinero para el pasaje ida y vuelta y Jacques proveía el mantenimiento y la formación de los becados.

Y así partió en primer lugar Sonia Kaliski, su marido y los tres niños y... kilos de equipaje (no se olviden que la beca era sólo para una persona). Con el empuje de Sonia se afiató este loco proyecto que tuvo un excelente dividendo para Chile y abrió la oportunidad para enviar nuevos becados. A su regreso ella reorganizó el Depto. de Reumatología en Temuco y actualmente es un centro de formación de alta calidad en el Sur de nuestro país. Como subproducto de esta beca, el Dr. Jaime Pinto, su esposo, se perfeccionó en Gastroenterología. Ximena Soza junto a Sonia viaja a Montpellier para perfeccionarse en el Laboratorio de Inmunorreumatología. A la vuelta se reintegra al laboratorio del Hospital de la Pontificia Universidad Católica.

Después de Sonia, llegan a Montpellier el Dr. Miguel Cuchacovich, del Hospital J.J. Aguirre, y la Sra. Maritza Bravo, técnico laborante del Hospital del Salvador. En este momento, el Dr. Cuchacovich es jefe del Depto. de Reumatología del Hospital de la U. de Chile.

En septiembre de 1990 ganan el concurso la Dra. Elizabeth Moreno y el Dr. Daniel Pacheco. Elizabeth, en Iquique, hizo un trabajo asistencial extraordinario, vuelve a Santiago y se integra al centro CRS Dr. Luis Tisné.

Daniel Pacheco retorna a su hospital de origen, San Borja-Arriarán, y le inyecta un entusiasmo renovado a su grupo de trabajo, de tal manera que llegará a constituirse en un centro formador de reumatólogos. Fue brillante Presidente de esta Sociedad durante los años 2002 y 2003.

En 1991 gana el concurso el Dr. Miguel Gutiérrez, el próximo Presidente de nuestra Sociedad. Aún tengo la carta del profesor Sany en la cual realza los méritos de Miguel. Vuelve al Servicio de Reumatología de la Pontificia Universidad Católica.

En 1992 obtiene la beca la Dra. Cecilia Llanos; ella ejercía en el Hospital de Higuera, vuelve a Chile y en este momento forma parte del grupo reumatológico de Concepción.

En 1991 el gobierno francés cuestiona el hecho de por qué toda la cooperación científica y técnica se realiza sólo en Montpellier y sólo con el profesor Sany. Se exigió para la continuación de este convenio la existencia en Francia de otros centros formadores. A raíz de esta circunstancia el gobierno francés me invitó a escoger otros centros reumatológicos. Es así como el grupo reumatológico del profesor Bernard Amor y del profesor Charles Menkes, del Hospital Cochin de París, confirman su interés por recibir becados chilenos.

Gana el concurso la Dra. Laura Contreras, del Hospital J.J. Aguirre. Hace su beca en el Departamento de Reumatología del Hospital Cochin de París. A su retorno trabaja un tiempo en su hospital y vuelve a París, donde había dejado al que es actualmente su esposo.

Siempre pensé que era fundamental que los pediatras debieran ser los que atendieran a los niños con patología reumatológica. Con esa idea incluí en la visita de los centros reumatológicos el hospital pediátrico Necker Enfants Malades, cuyo Jefe de Pediatría era el profesor Gricelli, quien nos contactó con la Dra. Anne Marie Prieur, jefa del grupo reumatológico, para que arregláramos los términos del convenio de las becas.

Así parte a París el Dr. Luis Lira, con su esposa y sus dos hijos, a completar su formación. El Dr. Lira pertenece al Hospital de Carabineros. Luis, aparte de haberse beneficiado muy bien de los conocimientos de su especialidad, se enamoró de París y escribió un bello libro de poemas titulado "Entre Paréntesis". Al año siguiente llega a París la Dra. Marta Miranda, del Hospital San Juan de Dios. Trabaja intensamente con la Dra. Prieur, y, para satisfacción nuestra, se ha constituido en el motor de la Reumatología Pediátrica en Chile y se ha formado todo un grupo de trabajo en torno a ella.

Se han quemado etapas de progreso muy rápido, y por los trabajos y la organización podemos decir que la Reumatología Pediátrica es una especialidad madura en nuestro país.

Esta etapa de becas se cerró con la venida de una becada de Montpellier a Chile. La Dra. Roser Aremys. Ella llegó al Hospital San Juan de Dios enviada por el profesor Sany, como parte del intercambio que ahora se daba en sentido inverso. Ella hizo su estadía en nuestro hospital y regresó a Francia para defender su tesis de la especialidad, y así lo hizo con éxito, pero su corazón lo había dejado en Chile para quedarse entre nosotros.

Otra de mis preocupaciones era que nuestra especialidad era poco conocida en Chile, probablemente debido a que la Reumatología es una especialidad joven y de no fácil comprensión y quizás también a la escasez de reumatólogos en el país.

Entonces tuve la idea de crear una revista de difusión de nuestra especialidad. Es así como el 5 de agosto de 1985 se firmó un convenio entre la Sociedad Chilena de Reumatología, representada por su Presidenta, y el Sr. Patricio Quevedo. La revista tendría un tiraje normal de 2.000 ejemplares y sería de aparición trimestral.

Actualmente, todos tenemos un juicio formado respecto de la revista. Lo que nadie podía discutir era la necesidad de contar con su existencia. Sigue siendo gratuita y se financia con el avisaje de los laboratorios.

Con la llegada del nuevo siglo, o del milenio, el Presidente de la Sociedad de esa época, el Dr. Oscar Neira, y su Directorio proponen cambiarle el nombre a la revista y llamarla *Revista Chilena de Reumatología*. El primer número aparece en noviembre de 1985 y entre sus trabajos está la semblanza del Dr. John Meredith, uno de los fundadores de nuestra Sociedad, escrito por el Dr. Fernando Valenzuela. Sin proponérselo, la lectura de la revista, a través de los años, ha logrado demostrar un panorama histórico de lo que ha sido nuestra especialidad.

Quisiera hacer un reconocimiento a los Drs. Aurelio Carvallo y Sergio Iacobelli, editores de la revista, que me han acompañado durante tan largos años, con sus buenos consejos, crítica constructiva y buenas ideas; al igual, un agradecimiento a todos los colegas que han participado en el Comité Editorial. Es mi deber testimoniar la ayuda del Dr. Antonio Reginato. Antonio impulsó en EE.UU. un comité de publicaciones, cuyo propósito era dar consejo a los reumatólogos de América Latina para cada posible publicación. El siempre manifestó un real interés por la revista.

*La Revista Chilena de Reumatología* ha logrado publicarse sin interrupción alguna a través de dos décadas y esperamos que así continúe.

El azar ha querido que entre los invitados a este Congreso esté el actual Presidente de Panlar, Dr. Juan Angulo Solimano. Hace muchísimos años, en 1985, se realiza en Coquimbo el XVII Congreso Chileno de Reumatología y V Internacional. Entre los invitados extranjeros que vinieron a ese Congreso estaban los Drs. Juan Angulo Solimano y Eduardo Acevedo, Presidente y Secretario de la Sociedad Peruana de Reumatología. En ese momento se establecieron estrechos lazos entre ambas Sociedades, y por nuestra parte se le dio todo el apoyo para su ingreso en el ámbito internacional. Como la mayoría de Uds. saben, el Dr. Angulo ha llegado a este alto nivel y el próximo Congreso de Panlar se realizará en Lima el año 2006.

Finalmente, al comprobar la gran concurrencia a este Congreso y la estimulante presencia de la juventud, recibir este homenaje no hace sino reafirmarme que sólo queda lo que se da. El futuro es promisorio para la Reumatología chilena.

*Termas de Chillán, noviembre 2004.*